

Rosario de Acuña

9/10. Juicio del Público

Poema original:

Dos días han pasado
 Desde el momento aquel en que la aurora,
 Con su fulgor rosado,
 Iluminó las crestas de granito
 Á cuyo pié se vieron dos amantes
 Á quienes ya separa el infinito.
 Hace que anocheció pocos instantes;
 En bullicioso corro
 De alegres andaluces
 (Les gusta platicar entre dos luces).
 Con sonora palabra se leía
 Un suelto que traía
 Uno de esos diarios que se nombran
 Á sí mismos, periódico informado,
 Que á las gentes asombran
 Con relatos de bodas y de robos,
 Y que son el encanto, y el recreo,
 De mujeres, de niños y de bobos.
 Oigamos lo que dice:—«Con tristeza
 Vamos á dar una noticia triste,
 Que un suceso de tal naturaleza
 Como el que hace dos días ha pasado,
 Deja el ánimo siempre contristado.
 Hallándose Don M. Z. y N.
 Con su señora é hija,
 En una cortijada de la sierra,
 Que dicho Z. (propietario), tiene,
 Parece que la joven infelice
 De quien con visos de verdad se dice
 Que hace tiempo se hallaba trastornada...»
 —(La gramática aquí ni habla, ni reza,
 Sin duda la trastorna la tristeza).—
 «En un acceso de fatal locura
 De su delirio ¡la infeliz! llevada,
 Buscó la sepultura,
 Arrojándose al aire de cabeza
 Desde una roca colosal, llamada

Por los serranos, el balcón del cura;
Excusemos funesto comentario
Rogando al de la altura...
—(El que habita sin duda el campanario)—
Por el alma de aquella criatura;
Y ¡¡ojalá les dé el cielo,
Á sus padres, valor y algún consuelo!!»
«Chico, qué atrocidad ¡¡pequeño salto
Que ha dado la mujer!!»—el que leía
Dijo, mientras doblaba
El papel que informado se llamaba.—
«¿No conocéis el sitio? Es un basalto
Que tiene, de su cima hasta su base,
Cincuenta metros por lo menos de alto.»
«Era de esperar, hombre, que esa chica...»
«¿No dicen que era novia de Fernando?...»—
«Desde hace mucho tiempo.»—«Pues se explica
Un trastorno.»—«¿Por qué?»—«Quiso ser rica,
Y como halló que el hombre no era lerdo,
Y andaba receloso al matrimonio...»—
«Es claro... pues... se la llevó el demonio...»

.....
Si allá, en los senos de la madre tierra,
Llegó á vibrar la voz de aquellos seres,
¡Qué espantoso tormento pasaría
En los abismos yertos encerrada,
Aquella que, al morir, sólo quería
Que su razón se viera proclamada!
¡Con qué placer tan grande cambiaría
Su ropaje de fúnebres crespones,
Y envuelta en juveniles vestiduras,
Seco ya el corazón, sin ilusiones,
Viviera sin zozobras ni amarguras,
Burlándose del alma y sus pasiones!!